

descarado atrevimiento de afirmar que María no fué Virgen en el parto! María, pues, fué Virgen en el parto; porque su parto fué santo, fué inmaculado y virginal, y dió á luz al purísimo Esposo de los vírgenes.

Esta verdad la declararon tambien los ángeles cuando en el nacimiento de Jesus, mientras unos lo anunciaban á los pastores, otros le entonaban el *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*. ¡Cómo! Por María, con María y de María habia venido al mundo la paz verdadera que supera á todo sentido, y ¿María se habia quedado con una guerra que nunca habia sufrido? Por María, con María y de María habian llegado hasta el trono de Dios los cánticos de verdadera gloria, y ¿María habria sido condenada á sufrir los horrores de la abyeccion que indica culpabilidad? ¡Ah! jamas, jamas: ni imaginarse puede semejante disparate. Sucedió, sí, todo lo contrario; pues los mismos ángeles que anunciaban á los pastores el nacimiento de Cristo, declararon que su Madre estaba buena, que no habia parido á su Hijo como las demas mujeres, porque Ella es la Virgen de Isaías: y como una prueba de la verdad de esta doctrina, les fué dicho que no estaba inmunda, ni enferma, y por tanto que podian y debian inmediatamente ir á adorar al Niño y á su Madre. Y ¿qué hallaron? no á una mujer enferma, no á parteras que la hubieren ayudado, no á medicinas que se habian aplicado: sino á José, al Niño Divino y á su Madre; Madre que se hallaba rodeada de tanta majestad, que los pastores y despues los magos concluian de ella la dignidad infinita de su Hijo; por esto se postraron y adoraron al gran Rey y abiertos sus tesoros les ofrecieron sus dones.

33. *Se prueba por el testimonio de los Santos Padres.*— Nació de Santa María Virgen el Hijo de Dios en Belen de Judá y habiéndolo envuelto entre pañales, lo reclinó en un pesebre,

Los Santos Padres, lector carísimo, considerando la santidad del Niño, su noble descendencia, y su procedencia toda divina, han concluido lo admirable, y lo sumamente admirable de su nacimiento, y por consiguiente, la virginidad de su Madre. Todos convienen á una voz que en este misterio hay cosas muy raras y nunca oidas, porque la Virgen concibe sin fealdad, pare sin dolor y es Madre sin corrupcion; porque hay parto verdadero en aquella única Virgen de Isaías, pero hay parto quedando Virgen en el parto, como lo era antes del parto. San Agustin, ponderando tales maravillas, exclama: *Pare la Virgen, es fecunda, la intacta, el Criador se hizo criatura, es llevado en ajenos brazos el que sustenta con los suyos á todo lo criado, llevan de la mano al que con las suyas rige las estrellas, se alimenta de los pechos el que sustenta á los mismos ángeles, calla la palabra eterna, y antes de manifestar quién era, todas las criaturas lo muestran como á su Criador: así junta Dios en uno solo lo sumo de la grandeza y de la humildad, y la gloria de las riquezas con la pobreza*. San Juan Damasceno, haciéndose cargo de tan gran misterio, escribe: *Quién podría imaginarlo que una mujer hubiera de concebir por los oidos, y guardara el hijo en su nacimiento tales leyes, que conservase sobrenaturalmente la entereza de la madre y saliere á luz sin menoscabo de la entereza virginal, del mismo modo que despues salió del sepulcro sin romper la cubierta; ni quitar el sello*. San Pedro Crisólogo, cuya penetracion le mereció el renombre de teólogo, asentó esta doctrina: *El que entra y sale de la posada, y ni al entrar ni al salir dejó rastro ni huella, habitador es divino y no humano*. Dirigiéndose á la Virgen le aplica la misma doctrina, diciéndola: *En la Encarnacion del Hijo de Dios y en su parto creció tu hermosura, aumentóse tu castidad y fué fortificada tu entereza virginal*. San Gregorio Nizeno dice así: *La comadre que asistió al par-*

to de la Virgen María fué la alegría y el gozo completo, al paso que á los partos comunes asisten como ministros que lo acompañen, la tristeza, el dolor, frecuentemente la enfermedad y no pocas veces la muerte. Crispo, Obispo de Jerusalem, explicó el mismo pensamiento, llamando á la Virgen *Sagrado oriente del sol que nace*: porque así como cuando el sol nace no afea, ni entristece al oriente, sino que antes bien lo alegra y hermosea, así naciendo Cristo no afeó, ni entristeció el místico oriente de su Madre, sino que mas bien lo alegró y hermoseó con sus maravillosos resplandores, puesto que en su nacimiento no disminuyó su virginidad purísima, antes bien la ilustró, sirviéndole de litera hermosa y rica para pasar del seno del Padre á los brazos de la Madre. San Gregorio de Nazianzo hace esta pregunta: *¿Quiéres saber en qué vino Cristo al mundo? no en una nave ó en carroza, continúa, sino en la virginidad de María, porque en los brazos de esta virtud entró en el mundo. ¡Oh si tú entraras, lector carísimo, en la práctica de virtud tan divina! ¡oh si consideraras la excelencia suma que la hermosea! Humíllate para lograrla, no te engrias de nada, confunde tu altivez y orgullo, abátete con la reflexion de tus pecados y renuncia las comodidades que podian ponerte en peligro de perdicion.*

Los Santos Doctores que han meditado el gran misterio que nos ocupa, iluminados exprofeso por el Espíritu Santo, dicen así: *Que llegada la hora de la media noche, hora consagrada desde toda la eternidad para misterio tan inefable, estando en oracion la sagrada Virgen, fué cercada de una luz celestial, y como puesta en éxtasis suavísimo, dió al mundo al nuevo Sol engendrado eternamente en el seno del Padre, tan sin lesion de su purísima entereza, que no solo no quedó oscurecida ó menguada, sino que antes mejor vióse del todo mas ilustre, mas pura y mas resplandeciente.*

San Amadeo, tan devoto de María, como instruido y privi-

legiado, por medio de una comparacion bellísima nos muestra los divinos fulgores de la virginidad de María en el parto. De la manera, nos dice, *que el sol con su claridad penetra al vidrio sin romperle, y antes bien lo ilustra y lo pone mas claro y hermoso: y así como los rayos de la vista salen á lo exterior sin romper las telas de los ojos, así el Verbo Divino entró en el vientre sagrado de la Virgen María, y salió de él, sin hacer injuria á su pureza virginal, antes dejándola mas ilustrada y mas gloriosa.*

San Agustin, para ponderarnos tan gran misterio y hacernos comprender mejor la belleza de la virginidad de María en el parto, se sirve de una hermosísima comparacion entre el Padre Eterno y María, dignísima, á la verdad, de tan grande asunto. *En el Padre, dice, hubo impasibilidad, en la Madre incorruptibilidad; en el Padre divinidad eterna, en la Madre virginidad perpetua; y aunque del Padre nació invisible y de Madre visible, con todo, fué incomparablemente de la Madre, como fué incomparablemente del Padre.* En otra parte atribuye los prodigios de tan gran misterio á la virginidad perpetua de María, diciendo: *Virgen es la que engendra, Virgen la que concibe, Virgen la que pare, fecunda la intacta Virgen, y por Ella el Criador se hizo criatura y es llevado en brazos ajenos, al que con los suyos sostiene á todo el peso del Universo.*

Así es cierta entre los Padres y Doctores de la Iglesia la perpetua virginidad de María; así todos convienen que Ella fué perpetuamente Virgen; todos lo afirman con doctrina propia; y todos lo demuestran con la tradicion en la mano y gran copia de razones. Y solo el protestante, es el que engañado por la astucia del demonio es de diverso parecer: y ¿hasta cuándo estará voluntariamente ciego en medio de la luz inmensa que nos circunda? ¡Oh Madre intemerata! ¡oh qué honor, qué gloria la que resulta de tanta pureza en Vos y en el mismo Dios! Sí: El es

mas puro que el sol, y Vos mas hermosa que la luna, y sois sin mancha, sin fealdad, toda hermosísima y toda inmaculada. Y tú, lector carísimo, ¿tienes la pureza que reclama tu estado? ¿eres quizá, de los afortunados vírgenes? ¿ó permaneces tal vez en el número de los necios?

Oh Inmaculada y divina María, yo venero, honro y glorifico tu parto virginal y divino, y por el grande amor que profesaste á tu queridísima virginidad, yo te suplico reverentemente, que derrames sobre mí la luz divina de tus misericordias, para que mi alma sucia por los pecados, se vea adornada por la gracia, inflamada en tu amor, custodiada con tu proteccion, llena de esperanza para la gloria. Oh Virgen Santísima, por tu pureza virginal en el parto, rompe las cadenas de mis imperfecciones, sana mis enfermedades, ilumina mi ceguedad y presérvame de todo peligro de ofenderte. Sí, sé mi Señora á quien honre, mi dulzura á quien ame, mi Reina á quien sirva y mi verdadera vida á quien adore. Y ya que Tú eres la Reina de toda gracia y misericordia, derrama compasiva una mirada de amor hácia los infelices protestantes, aparta de su corazon toda malicia, trasfórmalo por la gracia en templo de Dios, para que llenos todos de tu amor, te amemos con toda verdad, amándote te deseemos, deseándote te busquemos, y habiéndote hallado en esta vida, descansenos contigo en el cielo. Amen.

CAPITULO VI.

VIRGINIDAD DE MARÍA DESPUES DEL PARTO.

34. *Excelencia de la Virgen.*—Las palabras del ángel, lector carísimo, dirigidas á María en la encarnacion, para mostrar la naturaleza del Hijo que habia de recibir en sus entrañas, nos revelan admirablemente la excelencia de la Virgen Madre: y

por tanto que no solo fué Virgen antes del parto, y en el parto, sino que lo fué tambien despues del parto. *Será llamado Hijo del Altísimo*, la cual sentencia nos explica que María Virgen dió á conocer á Dios en fuerza de su virginidad, porque tal es su sentido, puesto que es como si dijera: que él que fué desde toda la eternidad, este mismo será conocido en el tiempo por medio de la virginidad de María, pues en sentido de los Padres solo una Virgen podia ser la Madre de Dios. Por tanto, si Jesucristo es Dios por su Eterno Padre, ya que desde toda la eternidad lo ha engendrado, así es Dios por parte de la Madre, porque ella como Virgen le ha dado una humanidad que es verdaderamente Dios: y así, si por parte de Padre es llamado Hijo de Dios, por parte de Madre es igualmente llamado Hijo de Dios; y tanto es así, que es ella verdaderamente llamada Madre de Dios; y lo es en realidad de verdad, porque lo que nació de ella es esencialmente Dios: hermoso pensamiento de San Lorenzo Justiniano cuando decia, *lo que es Jesucristo en cuanto hombre lo debe á la Santísima Virgen María, y este hombre es Dios.*

Tanta es la excelencia de nuestra perpetua Virgen que lo que nace de ella es el Autor del mismo mérito, está lleno de toda especie de merecimientos, es lo mas excelso en dignidad, lo mas incomprendible en sabiduría, lo mas perfecto en santidad, y el que posee todos los dones del cielo; pues éste es, el que será llamado Hijo de Dios é Hijo del Altísimo. Esta dignidad y excelencia de Jesucristo no la tiene de su Eterno Padre porque es inmutable como él y eterno como él; pero si que lo recibió de su Madre por medio de la naturaleza humana que recibió de ella.

San Cirilo de Alejandria desenvolviendo el mismo principio, concluye igualmente la virginidad perpetua de María diciéndonos: *De Santa María Virgen recibió Jesucristo un nombre*